

Diario del Director

Xavier Solanas

Viernes, 13

Hoy es un viernes de mal agüero.

No soy supersticioso. Ni martes 13 ni viernes. Pero hoy viernes es un mal día. Péximo. Me ha llegado encima de la mesa un comunicado de *Diari de Vilanova* en el que explica que no tiene más remedio que presentar Concurso de Acreedores voluntario que afecta a veintiuna personas. *Diari de Vilanova* se lamenta que los ingresos publicitarios han caído un 57% y calculan que este año caerá otro 30%, y a su vez las ventas un 21%. Lo de menos es la caída de las ventas, lo de más es la publicidad, porque la prensa vive de la publicidad. La venta es para pagar la factura de la imprenta.

Irónicamente el Baròmetre de la Comunicació en la última oleada les da un espectacular aumento de audiencia: han pasado de 43.000 lectores a 57.000 en el último año. Francamente no entiendo como hace el Baròmetre sus mediciones. Espero que alguien un día me lo explique... Pero esa es otra película de la que hoy no quiero hablar.

Lo del *Diari de Vilanova* no es uno más en la lista de los caídos de esta mortífera guerra que tantas bajas está produciendo en el frente de batalla. En la Associació Catalana de la Premsa Comarcal se ha perdido el 20% de las plantillas y han desaparecido diez cabeceras. En el primer trimestre de este año en toda España quinientos periodistas han ido al paro. ¡Menos mal que mis hijos no han querido estudiar la carrera de su padre! Pero el *Diari de Vilanova* no es uno más. Es el decano de la prensa no sólo catalana sino española, que se dice pronto, porque la Gaceta de Madrid (el BOE) no cuenta. Nació en 1850. Sí han leído bien: ¡162 años de vida! No hay derecho que un semanario que nació cuando estaba humeante la segunda guerra carlista y contó la tercera, la pérdida de Cuba y Filipinas (¡cuántos indianos ha tenido Vilanova i la Geltrú!), la Semana Trágica y la guerra de Marruecos, la guerra civil y el Apocalipsis de las mundiales, la dictadura y la Democracia, el tránsito de la Vilanova marinera a la Costa Daurada turística... Tan orgulloso estaba de su historia que conserva el logo noucentista en su cabecera... Que una vida tan rica esté caminando hacia el cementerio de las cabeceras muertas. ¡Es inadmisibile!

En un comunicado se lamentan amargamente de que las instituciones públicas de la comar-

ca les hayan 'dado la espalda', y explican que mientras ellos se están hundiendo, la radio y la televisión local de Vilanova i la Geltrú tenga el mismo presupuesto que el año anterior: cerca de quinientos mil euros... Ya se sabe que bajo el paraguas de la Administración pública la vida es más cómoda.

Nosotros, con nuestros setenta y dos años a cuestas, somos el tercer semanario más antiguo de Catalunya y les aseguro que por nada quisiera escribir que ya somos la segunda. No me interesa ese ranking de esquelas de la prensa escrita.

Decididamente, hoy es un viernes de mal agüero.



Xavier Solanas

Sábado, 14

¡Y eso que era fea y contrahecha la condenada!

Tuve que ir a Lleida por motivos familiares.

Cada vez me cuesta más ir a una residencia de ancianos. Una persona cuando está bien no piensa nunca en el día que, probablemente, tenga que ingresar en estos asilos cuando se llega al final de la vida. Y cuando uno deja de estar bien, estos lugares le *tocan*. De hecho, la muerte siempre es algo que les ocurre a los demás. Menos un día, que pregunta por ti. Y la que pregunta es muy persuasiva: en el cambio de la marcha (de la vida a la otra vida) no hay marcha atrás. No se conoce a nadie que haya vuelto para explicarlo. Se debe estar bien, o simplemente no te dejan volver. Yo prefiero lo primero a lo segundo.

Lo confieso: hasta hace poco tiempo no me importaba ir a las residencias. Entraba con un nudo en la garganta, pero salía satisfecho. Cuando uno hace bien, siempre tiene premio. Sabía que mi presencia alegraba a las personas que allí no esperan nada o sólo esperan el último día. Y la sensación de dar una alegría, por pequeña que sea, me hacía sentir bien. Repito: tiene premio.

Me debo haber vuelto egoísta, de repente: Ahora ya no me gusta. Salgo con mal cuerpo, porque acabo viendo más de lo que en realidad veo...

Pese a este sentimiento, hoy sábado, en la residencia Terraferma de Alpicat, un pueblecito conocido por sus antiguas *basses* a seis kilómetros de la capital, no he salido triste, me ha gustado

ver el cariño con que una enfermera trataba a los enfermos terminales. No la oían, y si la oían, hacían como si no. Como un ángel de la guarda, los alimentaba con una sonda colocada en la nariz con un chute directo al estómago, y mientras así les alimentaba, les hablaba como si aquellas personas ya desahuciadas le estuvieran escuchando. Y a este tipo de personas son las que admiro. Personas anónimas que no sólo disfrutaban con el trabajo que tienen, sino que transmiten alegría y amor hacia *sus viejecitos*, y mientras presionaba morosamente la jeringa de la cena, un licuado de frutas y leche, decía que un día ella estaría como él, y le gustaría que le trataran así, y otra cosa le gustaría: que antes de llegar a ese punto de no retorno le dejaran elegir si quiere seguir respirando o no. Y yo me callé. Estoy en contra de la eutanasia, pero no supe que decirle, simplemente me fui dándole las gracias con mil dudas aleteando en la cabeza. No encontré las palabras, pero me ganó el corazón... ¡y eso que era fea y contrahecha la condenada!



Domingo, 15

¡Que enfermedad tan rara!

Sigo en Lleida. Al salir de misa de la Iglesia de Santa Teresita voy a comprar el diario en el kiosco cercano y no puedo: está cerrado. Me dirijo, pasito a pasito, a otro que está a unos cien metros, y tampoco. Me empiezo a cabrear. Intento recordar dónde hay un tercero y otra vez lo mismo: cerrado. Ahora ya estoy definitivamente cabreado, pero no desisto. El cuarto ya no está. Me rindo. Estoy exhausto. Me siento en un banco de Rambla de Aragón. Le da el sol. Es primavera fresquita. Me zambullo en mis pensamientos...

Recuerdo el artículo del *viernes de mal agüero*. El panorama es desolador. Si cierran los kioscos ¿Cómo se van a vender los diarios? O mejor dicho el planteamiento es al revés: los kioscos cierran porque no se venden los diarios, y no puedo evitar de recordar esta reflexión de un colega: a la prensa le está llegando un tsunami. El maremoto tiene dos nombres propios: crisis e Internet. La prensa está viendo venir la ola que a todos nos ahogará. Que la de imprenta está condenada como el Titanic de papel...